

Los países del Mediterráneo

EGIPTO

La prehistoria de Egipto se subdivide en varias grandes épocas que son: el Paleolítico (inferior, medio y superior), el Mesolítico y el Neolítico.

En la época paleolítica, los hombres deciden acercarse a las terrazas aluviales del valle del Nilo. El descubrimiento de numerosos talleres ha revelado una importante producción de sílex tallados que evolucionan desde los bifaces hasta los microlitos. En el Neolítico, múltiples emplazamientos, en las cercanías del delta y en el alto Egipto, testimonian la existencia de distintos focos de población que vivían desarrollando una actividad ganadera y agrícola.

Los primeros ocupantes del valle del Nilo y del delta, cazadores y luego ganaderos y agricultores debían de llevar un atavío comparable al que se utilizaba en los focos de población de Asia occidental y del contorno mediterráneo, que en un primer momento debió de ser de cuero y pieles. Más tarde, la producción de lino y el perfeccionamiento de esta cultura permitió a los egipcios distinguirse de los que vestían pieles cosidas. De este modo, la "invención" del lino se confunde con el origen de la civilización egipcia.

LOS RITMOS DE LA CIVILIZACIÓN EGIPCIA Y EL TRAJE

El traje egipcio se conoce bastante bien, no sólo gracias al número y a la variedad de sus representaciones de todas las épocas que se hallan en los muros de los templos y de las tumbas, sino también debido a múltiples vestigios arqueológicos descubiertos en el mobiliario fúnebre.

La civilización de Egipto, tras las luchas entre el sur y el norte, se benefició de un período de paz —el período thinita— correspondiente a una primera centralización gracias al perfeccionamiento de la escritura, después de que Horus Narmer (3200 a. C.) uniera el delta con el alto Egipto. El Imperio Antiguo, entre 2800 y 2400 a. C., corresponde al reforzamiento de las estructuras administrativas, al dominio y desarrollo de las artes mayores y menores que favorece la prosperidad económica debida a

los conocimientos técnicos y al lugar ocupado por Egipto en relación con sus vecinos. Asistimos, al final del Imperio Antiguo (de 2400 a 2000 a. C.), al declive del poder faraónico, al inicio de un movimiento feudal, y al declive de los intercambios comerciales. El arte conoce, debido al abandono de los valores del pasado, una verdadera decadencia. En el transcurso del Imperio Medio (2000 a 1800 a. C.) bajo el impulso de los soberanos originarios de Tebas, la unidad de Egipto se restablece, la Baja Nubia y Palestina son sometidas, los talleres de artistas vuelven a trabajar y la prosperidad reina durante dos siglos antes de conocer una nueva y larga fase de declive.

De 1680 a 1580 a. C., ese Egipto debilitado pasa a ser controlado por los hicsos, los reyes-pastores del historiador Manetón, probablemente los preacadios. De origen asiático, introducen diversas técnicas, así como el uso del caballo y del carro, antes de ser, a su vez, desplazados por la dinastía de Tebas, en torno a 1500 a. C. Durante la dinastía XVIII (de 1580 a 1350 a. C.), los egipcios, conducidos por los faraones conquistadores, anexionan al pschent (la doble corona) Nubia y Palestina.

Las nuevas posesiones, administradas y explotadas, producen una expansión económica que se acompaña de un renacimiento de las artes y de las letras que sobrepasa en esplendor a la del pasado. El final del Imperio Nuevo se inicia hacia 1350 a. C., con la llegada al poder de las dinastías libias (las dinastías XXII-XXIII) y etíopes (dinastía XXV), antes de convertirse en posesión asiria y de ser dominado por los soberanos saitas (dinastía XXVI). Los últimos soberanos indígenas de la dinastía XXX son sometidos en 525 a. C. por los persas. La llegada de Alejandro Magno, en 332 a. C., recibido como un libertador, hace que doblen las campanas anunciando la autonomía de Egipto, sucesivamente administrada por los lágidos y luego por los emperadores romanos (30 a. C.).

¿Sufrió el traje en Egipto los avatares de los cambios políticos y de las fluctuaciones económicas?

De hecho, sorprende el contraste entre los grandes cambios que el Doble País sufrió y la permanencia de los datos relativos a la indumentaria a lo largo de los dieciséis primeros siglos de la historia egipcia,

86. Bajorrelieve pintado del mastaba de Akhetotep (detalle): portadores y portadoras de ofrendas, dinastía V, de 2563 a 2423 a. C. Museo del Louvre, París.

87. Portadoras de ofrendas procedentes de la tumba de Meketre, principios de la dinastía XII. Madera pintada. Museo Egipcio, El Cairo.



entre 3200 y 1500 a. C. aproximadamente. Durante estos periodos, Egipto, poco sometido a las influencias exteriores, permanece esencialmente siendo un país de tradición, poco proclive al cambio, sobre todo en lo relativo a la alimentación y a la forma de vestir. Se constata una utilización casi exclusiva del lino, ya que la lana se consideraba impura. Además, la indumentaria entre los hombres y las mujeres reproduce, sin gran cambio, los usos vestimentarios de los primeros tiempos faraónicos¹.

Debido al clima, caluroso en verano, pero frío en invierno, la indumentaria egipcia siempre fue sencilla y tradicional en el seno de la población, incluso en los periodos en los que Egipto administraba los territorios extranjeros, fuente de importantes beneficios. Todo sucede, en el ámbito de la indumentaria, como si Egipto atravesara una especie de primavera perpetua, de tal modo que nadie siente la necesidad de cubrirse en exceso.

País de tradiciones, Egipto, desde el punto de vista de los usos y costumbres, evoluciona lentamente. Sin embargo, a principios del Imperio Nuevo, la indumentaria se inclina por aplicaciones nuevas y más sofisticadas: aparece la túnica con mangas, fácil de poner, pasándola por la cabeza, y ajustada. El periodo en que se extiende esta prenda en la sociedad egipcia coincide con la independencia de Egipto, liberado del yugo de los hicsos; su adopción proviene, sin duda, de los contactos constantes con los pueblos asiáticos y semíticos, para los que era obligatorio cubrirse el cuerpo por entero.

Del mismo modo, el Imperio Nuevo corresponde a una búsqueda de una gama de tejidos de colores, lo que puede ser una influencia asiática, en contraposición con los egipcios de los tiempos pasados que se conformaban con un lino inmaculado. Las tendencias hacia lo arcaico que reinaron en las artes a partir de la dinastía XXIII (de 817 a 730 a. C.), engendraron la reaparición de determinados caracteres propios de las dinastías V y VI (hacia 2500 a. C.), sin por ello implicar el uso de prendas cortadas según la moda del Imperio Antiguo².

VESTIDO CON TIRANTES

88-89. Todas estas figuras llevan vestido ceñido sujeto en los hombros por tirantes anchos y fruncidos a la altura del busto (fig. 88). Los vestidos fundas blancos de las portadoras de ofrendas están cubiertos por un ornamento en forma de redecilla hecha de perlas multicolores que, sin duda, estaba cosida a la prenda. Se han encontrado, en momias de la época saíta, redecillas de perlas que producen una sensación análoga.

LOS TEJIDOS

Las representaciones pintadas o esculpidas de las épocas más remotas muestran, en las materias textiles empleadas, algunas características constantes desde el Imperio Antiguo hasta nuestros días y que corresponden al principio del traje drapeado. La uniformidad que caracteriza el traje egipcio nace de la voluntad de los artistas de no cambiar nada en los usos, es decir, nace de lo tradicional³.

La industria textil utiliza casi siempre telas de origen vegetal. El lino ofrece ventajas apreciables de ligereza, frescor y facilidad de limpieza, por lo que concilia los imperativos de un clima semidesértico con la facilidad de movimientos que reclaman el trabajo diario y las necesidades de higiene cotidiana. Cultivado en Egipto desde el Neolítico, el lino satisfacía la preocupación tanto por la pureza —la blancura— como por los cuidados del cuerpo entre las clases pudientes y medias, tal como atestiguan la existencia de múltiples objetos de tocador y el uso de cosméticos y perfumes.

La técnica del cardado del lino, combinada con la del enriamiento, permitía obtener fibras desprovistas de savia gomosa para facilitar las operaciones de hilado y luego de tejeduría. Sin duda alguna el lino revestía un carácter sagrado debido a su blancura, ya que no sólo el blanco era el color de Osiris, sino que además la planta, con sus flores azules y al recibir los efluvios de la luna, sede de los difuntos, estaba dedicada a Isis. La tejeduría del lino parece haberse efectuado en telares horizontales durante todo el III milenio. El telar vertical, que no sustituyó por completo el modelo antiguo, no apareció hasta el II milenio; los trozos de tela en las momias suelen ser de pequeñas dimensiones.

La lana, materia utilizada en los países asiáticos, grandes criadores de ganado lanar, estaba considerado como impura por los sacerdotes egipcios y por los personajes de alto rango, así como por los pitagóricos; si bien los mantos de lana blanca llevados encima de una prenda de lino fueron tolerados en la época de Heródoto (II, 81), las prendas realizadas con este material siguieron prohibidas en el interior de los templos. Y ningún egipcio hubiera aceptado transgredir, con el uso de la lana para su sepultura, un tabú ritual del que ya se hace eco un cuento de la dinastía XII.

Casi siempre, el traje egipcio se compone únicamente de una prenda —la pampanilla recta y cruzada— que cubre la parte inferior del cuerpo desde la cintura, según los usos orientales de la Antigüedad que obligan a los adultos circuncisos a ocultar los *genitalia*. Tejidos ligeros y transparentes pueden ser superpuestos a la pampanilla, opaca y almidonada, aunque predomina el cuerpo medio desnudo. Mien-

tras la desnudez se acepta para los niños, generalmente se la considera un signo de pertenencia a un estatus servil entre los adultos⁴; así, el arte del bajo relieve y de la estatuaria ofrecen pocos ejemplos de figuras desnudas, que en general se reservan a estatuillas de criados o concubinas. Sin embargo, la desnudez puede ser sólo aparente ya que es posible que las estatuas pudieran estar vestidas con prendas adaptadas.

Gracias a las empresas guerreras expansionistas de Tutmosis III, el arte textil gozó de un gran empuje. Tras las campañas en Asia, numerosos tejedores extranjeros se instalaron en Egipto. El término "sirió" llegó a ser sinónimo de tejedor. El perfeccionamiento de la producción textil, unido a la introducción de técnicas y modas asiáticas, modificó la indumentaria egipcia. El estudio de los numerosos tejidos hallados en la tumba de Tutankamón (dinastía XVIII) da cuenta del progreso textil de los egipcios en este ámbito, pero también en la realización de túnicas que prefiguran, por su técnica, las del arte copto.

La época de Ramsés (siglos XIII y XII a. C.) introdujo el gusto por los tejidos ligeros, finamente plisados u ondulados de forma natural. Los pintores egipcios del Nuevo Imperio han reproducido la transparencia de las prendas femeninas y masculinas, difuminando mediante una mezcla de colores el tono de la piel vista a través de las delgadas capas de gasa. El relieve de los plisados se representa con degradados obtenidos con sombras, mezclando blanco y negro⁵.

La forma de reproducir tejidos e indumentaria se atiene a los principios inmutables y tradicionales del arte egipcio, que dictaminan una representación bidimensional: el busto se ve de frente y el rostro y las piernas de perfil. Por el contrario, en los alto-relieves, las distintas piezas tienden a enfundar al personaje, por cuestiones de conservación, cuando, con toda probabilidad, se trataba en cambio de prendas amplias con vuelo, que permitían andar de forma cómoda y sin trabas.

Al ser el arte egipcio un arte tradicional, se constata un desfase entre el uso y la representación, de modo que los artesanos pueden reproducir, al imitar tumbas más antiguas, prendas que estaban de moda en el pasado⁶.

EL TRAJE FEMENINO

Se observa, entre las piezas que componen el traje femenino, la permanencia de formas tradicionales durante milenios.

Un tipo de vestido que se llevó sobre todo durante el Imperio Antiguo y el Medio, o sea, durante unos diecisiete siglos (de 3200 a 1500 a. C., aproxi-

90. Cuerpo de Isis
drapeado, época
ptolemaica. Diorita.
Museo del Louvre, París.



90

madamente), estaba compuesto de dos conjuntos distintos formados cada uno por piezas diferentes: un corpiño corto y ceñido, de mangas largas pegadas a los brazos, y cuyas escotaduras delante y detrás se cerraban por cordoncillos, y una falda ancha cosida al corpiño, de pliegues horizontales, que ocultaba el cuerpo, pero sin pegarse a él para evitar la incomodidad de un calor excesivo y permitir el paso del aire sobre la piel. Con la misma finalidad, algunos corpiños se hallan adornados con estrechos volantes debajo de los brazos, a lo largo de las mangas. La técnica utilizada para conseguir estos pliegues horizontales consistía en emplear placas de madera para gofrar que, probablemente, se calentaban y se apretaban sobre el lino almidonado para formar una especie de acordeón.

Se han exhumado ejemplares de vestidos de esta clase, erróneamente denominados "túnicas", de tumbas de la dinastía V (Imperio Antiguo, de 2563 a 2423 a. C.) en Dishasa, que recuerdan las *galabiyas* de los *fellahs*, aldeanos o labradores egipcios de nuestros días; las características de estos vestidos con pliegues horizontales se encuentran en las paredes de algunas tumbas contemporáneas.

Las pinturas murales de las tumbas de Tebas de la dinastía XVIII ofrecen ejemplos de vestidos ceñidos y con mangas largas, con orillos y costuras adornados con galones amarillos, llevados por sirios ofreciendo tributos⁷.

Durante el Imperio Nuevo (de 1580 a 1090 a. C.) se extiende una especie de vestido-túnica unisex que, bajo la influencia del lujo de Tebas, fue llevado como prenda de boato encima de una pampanilla o de un vestido opaco. Ligero, transparente y plisado, estaba tejido en gasa de lino blanco; tenía los bordes cosidos, unas hendiduras para pasar la cabeza y los brazos y un cordón estrecho que servía de cinturón. Los plisados horizontales se obtenían probablemente mediante un apresto con goma: "La misma preparación tuvo lugar también para las túnicas jónicas, y encontramos la supervivencia de este uso todavía hoy en el sobrepelliz de nuestros sacerdotes [...] Hay

EL VESTIDO ENROLLADO Y DRAPEADO

90-92. Ejemplos de modos de llevar una prenda hecha con tejido de lino ligero, más o menos transparente, finamente plisado y enrollado varias veces alrededor del cuerpo. Los pequeños conos que a veces coronan las cabezas probablemente estaban hechos de grasa perfumada que se fundía durante los festines; los collares pectorales son composiciones florales perfumadas. Las bailarinas, así como las esclavas, iban desnudas, luciendo un cinturón. El torso ptolemaico (fig. 90), representación realista, muestra el nudo del chal sobre el pecho, encima de la túnica.

que observar la existencia de telas que tienen un aspecto ondulado, las cuales aparecen en los frescos de Tebas hacia la época de Tutmosis y son quizá de origen oriental⁸.

El vestido se llevaba ya colgando recto, ya enrollado. El primero era bastante estrecho, una especie de funda que empezaba por debajo del cuello y se sujetaba en los hombros mediante tirantes, algunas veces estrechos y otras veces anchos, para cubrir los pechos (fig. 87 y 88). Se trata del vestido de tipo arcaico que cubre la anatomía de las mujeres hasta principios de la dinastía XVIII y el de las diosas hasta los tiempos de Ptolomeo y de los romanos. En su versión popular, se parecía a un gran blusón de tela de un solo color, blanca o cruda, y, al parecer, se completaba con un cinturón y una redecilla hecha con perlas de colores (fig. 86). La redecilla se colocaba sobre el vestido o se cosía a él (fig. 87). Las telas podían ser de color azafrán, rojo vivo, o incluso verde, o adornadas también con dibujos variados de tonos brillantes, tejidos o cosidos con aguja. Algunos trajes litúrgicos llegaban incluso a imitar plumas o alas multicolores de pájaros replegados y cruzados alrededor del cuerpo, evocando las alas de Isis. Largas cintas de todos los colores se anudaban alrededor de la cintura y caían por delante durante la dinastía XVIII (de 1520 a 1320 a. C.).

El vestido enrollado, que estuvo de moda durante el reinado de Tutmosis III (de 1505 a 1480 a. C.), utilizaba un gran trozo de muselina plisada o rayada que formaba un faldón corto ceñido en la cintura y que a continuación se enrollaba sobre el pecho, de forma parecida al *haik real* que se llevó durante la dinastía XVIII (fig. 92), pero con menos anchura y dando menos vueltas. La moda de este vestido enrollado corresponde a la época en la que Egipto extendió su dominio hasta Siria septentrional y el Alto Éufrates, en contacto directo con Asia. Al parecer, fue entonces cuando Egipto recibió la influencia de los drapeados y de las telas enrolladas menos primitivos que los suyos, emparentados con las modas sumerias y sirofenicias⁹.

Al contrario de lo que permitiría suponer un simple examen superficial, la variedad de los enrollamientos de la indumentaria femenina era muy grande¹⁰, siendo imposible proporcionar aquí un detalle de los mismos. Una fórmula típica de una de estas disposiciones haría pensar en el empleo de una túnica, un echarpe y un manto¹¹, lo cual, desde luego, no es imposible. Sin embargo, al igual que para el *haik real*, se puede obtener el mismo efecto mediante un enrollamiento invertido que cubra las piernas pero dejando gran libertad de movimientos. En la época grecorromana, encontramos el vestido y el chal enrollados de acuerdo con este principio¹².

Las mujeres utilizaban el chal clásico, de finura arácnica y de color blanco o azafrañado, para protegerse del aire fresco o del calor del sol. Se prestaba a múltiples combinaciones conjuntamente con la túnica y el vestido (fig. 90). Colocado plano sobre los hombros, sin drapear, constituía un atuendo ritual de tipo religioso y funerario que ocultaba los brazos hasta las manos, que quedaban al aire.

EL TRAJE MASCULINO

Ciertos elementos del traje egipcio (vestido, túnica, peluca) son comunes a los dos sexos, mientras que otros siguen siendo atributo de los hombres.

La pampanilla cruzada¹³ se halla constituida por el clásico echarpe blanco enrollado alrededor de la cintura (fig. 86). Se trata de una pieza de lino larga y recta, y tiene casi la misma naturaleza que la *zōna*, cinturón antiguo de los griegos, o la pampanilla moderna en África y en la India. Los obreros la utilizaban sujeta por un cinturón ancho como la mano, sin adornos, a la asiática. Algunas de estas pampanillas lucen un plisado en uno de los costados; otras tripartitas y plisadas, denominadas *shenti*, forman como una bolsa caída por delante, entre las piernas. Esta prenda tiene una naturaleza más ceremonial y se opone a la primera, que pertenece al ámbito cotidiano.

Con Tutmosis IV (de 1425 a 1405 a. C.) aparecen, entre los miembros de la aristocracia de Tebas, la camiseta con mangas, atada alrededor del cuello, y el faldón plisado, que encontramos en el traje femenino. Este traje caracteriza a la alta sociedad de Tebas, formada por magistrados del reino de Amenofis III. A partir del reinado de Amenofis IV (de 1405 a 1375 a. C.), el pedazo de tela con flecos que se percibe a veces en la escotadura de la falda pasa a llevarse por encima y llega a ser progresivamente el ancho delantal triangular, plisado y ahuecado, característico del traje de los funcionarios de la época ramesida de la dinastía XIX (de 1320 a 1200 a. C.).

El manto, de lino o más frecuentemente de lana, se enrolla alrededor de la cintura y forma un faldón en la parte inferior: los griegos lo llamaron *sindon* cuando era de lino. No volvió a aparecer hasta el Imperio Nuevo.

LOS PEINADOS Y LOS ADORNOS

Mientras que los hombres llevaban frecuentemente la cabeza afeitada, como medida de higiene, las mujeres cuidaban con esmero su peinado, que formaba parte del boato erótico. El cabello se peinaba con mechones retorcidos o formando trenzas. Cuando llevaban la peluca, frecuentemente dejaban sobresalir sus cabellos naturales; algunas pelucas tripartitas (el pelo repartido en tres masas), caracterís-

ticas del Imperio Medio, lucían dos trenzas gruesas que caían sobre el pecho y sujetas, cada una, con una cinta, mientras que la tercera masa formaba una especie de coleta. Otras, a partir del reinado de Sesostri II (estatua de la reina Nofret, en El Cairo), evolucionan hacia una versión semítica de ese mismo peinado, en la que dos mechas laterales componen dos volutas. Otras pelucas, durante el Imperio Nuevo, eran de cabellos rizados o encrespados¹⁴, pero se trata únicamente de algunos ejemplos. Durante el Imperio Antiguo y Medio, a veces la cabellera se realza (hijas del gobernador de Deir el-Bercheh, dinastía XII, Museo de El Cairo) con cintas adornadas con flores, motivo que aparece en el mobiliario funerario femenino. Esto dio lugar a la ejecución de coronas ligeras, formadas por flecos o cintas, como lo atestiguan las diademas de las princesas Ita y Chnumit, del tesoro de Dahshur, hechas con hilos de oro y salpicadas de imperceptibles florecillas o de un conjunto de adornos simbólicos. Los textos mágico-médicos nos dan a conocer recetas para el cuidado capilar, incluso pociones destinadas a privar a alguna rival indeseable de sus atributos pilosos.

El empleo de la peluca era común a ambos sexos, pero que parece que los hombres la llevaron con mayor frecuencia, fuera del ámbito privado, en actos oficiales, recepciones, ceremonias funerarias y fiestas religiosas. Siguió modas variadas: fue corta y compuesta de mechones cuadrados bajo el Imperio Medio (2060 a 1580 a. C.); en el Nuevo Imperio (1580 a 1090), bajo la dinastía XVIII, se transformó y pasó a adornarse con flecos y luego con vueltas, y al desarrollarse proporcionó la peluca típica de la dinastía XIX¹⁵. Para no descomponer la forma en la que estaban dispuestas, estas pelucas de gran valor se colocaban después de su uso en portapelucas.

Al igual que los amuletos propiamente dichos, los objetos de adorno de los egipcios tenían un papel benéfico. La diosa Hathor tiende así al rey Sethi I un objeto simbólico, el collar *menat* cargado con un fluido protector (principios de la dinastía XIX, fig. 91).

Los aretes y pendientes que aparecen en los monumentos de la dinastía XVIII (de 1580 a 1320 a. C.), para uso del rey, la reina y los miembros de la familia real (fig. 92), suelen ser enormes y pesados, quizá debido en parte a la influencia asiática¹⁶. La del arte griego empezó a notarse sólo al final de la época saíta, en el siglo IV.

Aparte de amuletos, como escarabajos llevados en la muñeca izquierda, muy comunes, los egipcios que no pertenecían al entorno real y principesco no llevaban joyas; éstas se reservaban, sobre todo, para los difuntos y las divinidades, propietarias de las riquezas minerales. Los adornos estaban confeccionados

con metales preciosos y piedras tradicionales —oro, plata, lapislázuli, turquesa, jaspe rojo, feldespato verde, etc.—, o bien con imitaciones en pasta de vidrio que recordaban esos mismos colores rituales.

A partir del Imperio Antiguo, una gorguera o collar *ousekh*, adorna el cuello de los altos dignatarios de la sociedad egipcia que aparecen en las escenas de carácter funerario. Este collar, hecho de perlas tubulares y esféricas multicolores, al que se añaden piezas del mismo material, se lleva directamente sobre la piel o sobre una camiseta. Se extiende sobre el pecho, realzando la cabeza, y se ata detrás del cuello. En el Imperio Nuevo, algunos se adornan con colgantes en forma de lágrimas o bien (estatuilla del Louvre) con un borde dentellado. Estos objetos, mediante vidriado, desplazan a los antiguos collares florales que se seguían utilizando en el Imperio Nuevo, para ocasiones especiales. Durante el reinado de Tutmosis III (de 1505 a 1480 a. C.) se ve como jóvenes sirvientas sujetan al cuello de los comensales collares de tela de este diseño con una serie de lengüetas de un color diferente de fondo. Este accesorio vegetal estaba hecho de pétalos de loto azul sujetados a fibras vegetales o a telas multicolores, según testimonian numerosos vestigios encontrados en las tumbas. Seguramente se trata de las "flores alrededor del cuello" que citan los textos y que a veces se representan como ondeantes al viento, en las escenas de la época amarniense¹⁷.

Otro adorno funerario, la gorguera formada por dos, tres o cuatro filas de discos metálicos, es una creación de la dinastía XVIII, cuando las expediciones a Nubia hacían que llegaran grandes cantidades de oro a Egipto; distinción honorífica denominada el "oro de la recompensa", así como brazaletes de uno o varios aros del mismo metal, caracteriza a los personajes importantes, distinguidos por su valentía en el combate o a los que habían prestado servicios valiosos a la corona. Este adorno, signo del favor real, desapareció después de Amenofis IV¹⁸. El poseedor de este tipo de collar, por el oro que recibía en el transcurso de una ceremonia especial de investidura, heredaba una parcela de la divinidad, ya que dicho metal precioso era considerado "la carne de los dioses".

En general, los brazaletes simples o compuestos, así como otros accesorios, son esencialmente simbólicos y funerarios; realizados con redécillas de perlas o de oro alveolado, se llevaban en gran número en los antebrazos. Utilizaban los colores tradicionales según el modelo ofrecido por los metales y minerales preciosos.

Desde los tiempos más remotos, egipcios y egipcias se pintaban la parte inferior del ojo con polvo de galena (negro) o de *chrysocolla* (verde) para ahuyen-

tar a los insectos y otros animales transmisores de enfermedades oculares, de modo que, junto a los cuerpos se han encontrado estuches con estos dos tipos de cosméticos dentro de recipientes para *kohl*. Algunas egipcias también se pintaban los labios, según aparece en el papiro erótico de Turín. Otras se frotaban el dorso de las manos y de los pies con *henna* para suavizar la piel y teñir las uñas de color naranja; las bailarinas de Tebas, así como las plañideras, lucen sugerentes tatuajes¹⁹.

EL CALZADO

El calzado era un elemento de boato y no se diferenciaba entre los sexos. Desde los tiempos más remotos, consistía en sandalias de cuero trenzado o de papiro, algunas eran planas, otras envolvían el pie y otras tienen la punta levantada. La zarría de sujeción pasaba entre el primero y el segundo dedo del pie, y se reunía en la garganta del pie con otras ataduras que formaban estribo y se anudaban detrás del talón (fig. 94 y fig. 95). Se procuraba no desgastar estas sandalias, que formaban parte de los signos exteriores de riqueza; generalmente, se llevaban en la mano para ponérselas únicamente al llegar a destino²⁰. A menudo, aparecen colocadas en un lugar preeminente en el ajuar que acompaña al difunto hacia su última morada.

EL TRAJE REAL

Los faraones llevaban la misma pampanilla que sus súbditos, pero también la pampanilla plisada tripartita o *shenti*: la dignidad real se subraya con la presencia de una cola de toro ficticia sujeta a la cintura, por detrás. En las escenas litúrgicas y religiosas, la indumentaria real, así como las coronas, ofrece un significado simbólico; formada por tejido de lino fino, se

adapta a las circunstancias y se adorna con elementos profilácticos. Es la imagen oficial y tradicional del faraón, desde Narmer hasta Alejandro Magno, hasta los lágidos y los emperadores romanos.

Para las necesidades litúrgicas, la monarquía cuenta con una serie de tocados tradicionales, cada uno con un significado específico. Denominados, *nemes*, *ibes*, *klaft*, *pschent*, *henu*, *decheret*, *hedjet* y *atef*, estos tocados son los que el soberano recibe durante la investidura real y únicamente él puede lucirlos. Entre ellos, la doble corona, el *pschent*, que reúne las tiaras del Alto y Bajo Egipto, testimonio de que el rey encarna ambos Egiptos, protegido por las dos divinidades tutelares del Sur y del Norte.

A partir de la segunda parte de la dinastía XVIII (siglo XVI) y, sobre todo, durante la época amarniense, soberanos y príncipes llevan, en la intimidad, un traje elegante, pero complejo, que se ha denominado *haik* real (fig. 92). Se trata de un gran velo, muy similar al *haik* árabe, sujetado por un solo nudo en la parte inferior del cuello. Sin embargo, debido a un enrollamiento por un hombro, luego alrededor de la cintura y finalmente por encima del otro hombro, da la impresión de ser un traje compuesto de un faldón corto, de una túnica de mangas acampanadas y de un manto con vuelo.

Los descubrimientos realizados en 1922 en la tumba de Tutankamón nos han dado a conocer los restos de, por lo menos, siete prendas de vestir reales que fueron halladas en un baúl, las cuales han revelado el empleo de tejidos bordados con perlas de vidrio multicolores y plaquitas de oro. La prenda más interesante es un vestido con el signo del joven rey y cuyo cuello y escote están adornados en su parte delantera con una cruz de asa, símbolo de la vida.

También se han hallado en esta tumba unos guantes adornados con bодоques, que acaso fueran utilizados para el tiro con arco, así como varios pares de sandalias, bordadas con perlas o adornadas con dibujos en cuero de diferentes colores.

LA INDUMENTARIA DEL CLERO

Los sacerdotes, símbolos de la autoridad divina del Faraón en los templos, deben acatar las obligaciones de pureza ritual y respetar los tabús alimentarios y de otro tipo. Tenían que estar afeitados y depilados, purificados por la higiene con natrón, no podían consumir determinados alimentos impuros, tenían que observar un comportamiento irreprochable y únicamente podían llevar lino procedente de los dominios del santuario. Las representaciones del Imperio Nuevo, en los bajorrelieves de los santuarios de Karnak, muestran a grandes sacerdotes y profetas realizando sus servicios, vestidos con una túnica de mangas gofradas y dos faldas superpuestas de tejido igualmente gofrado, una de las cuales descendía hasta los tobillos, mientras que la otra, drapeada alrededor de la cintura, mostraba por la escotadura delantera una pieza de tela orlada con flecos. El echarpe ceñido alrededor de la cintura deja caer uno de sus extremos por el lado derecho²¹.

La piel de leopardo (la pardalida) llevada sobre el hombro derecho y cuya cabeza cae hasta la cintura, parece haber sido obligatoria en determinadas ceremonias para el gran sacerdote de Amón-Ra, en Karnak, que representa al Faraón. Sin embargo, el hecho de llevar la pardalida confiere la dignidad del sacerdote a aquellos que deben rendir culto funerario a sus padres, como, por ejemplo, los hijos primogénitos.



94-95. Fabricantes de sandalias, Imperio Medio. Pinturas murales procedentes de una tumba. Metropolitan Museum, Nueva York.

En la Época Baja, las costumbres indumentarias se modificaron tanto para los particulares como para los sacerdotes. En el bajorrelieve denominado del *lirinon* (Museo del Louvre) que muestra la recolección de las flores de lirio, un hombre luce un manto con ribete bordado que el artista ha representado mediante una serie de muescas regulares. Este traje con ribete, que únicamente aparece hacia el siglo VI, en la época saito-persa, es probablemente de influencia oriental. Se introduce tras los contactos habidos entre Egipto y Persia, se impone entre los griegos de Egipto y se afianza como moda en la casta sacerdotal, hasta la época romana. Heródoto (II, 81), que visitó Egipto en el siglo V a. C., describe este atuendo de lino denominado *calasiris*, que a veces se llevaba con un manto de lana blanca por encima. La *calasiris*, convertida en la prenda de la aristocracia religiosa y civil, aparece ilustrada en múltiples representaciones de la época tardía, tanto en altorrelieves como en bajorrelieves. Encontramos numerosos ejemplos entre las siluetas de sacerdotes de la tumba de Petosiris, en Turna el-Gebel (finales del siglo IV a. C.).

Todo tipo de adornos permiten distinguir a los responsables del alto clero, según la naturaleza del dios al que servían. Se reconoce al gran sacerdote de Ptah por su gorguera y por un tocado específico, pero también al sacerdote de Onuris por razones idénticas (fig. 98).

LA INDUMENTARIA DE GUERRA

Las tropas auxiliares, de origen extranjero, se distinguen por sus prendas de colores de las del soldado egipcio, representado con un porte distinto y vestido con una prenda de lino blanco. Al final del primer Periodo Intermedio y durante el Imperio Medio, los auxiliares medjai, una tribu nubia, visten pampañillas multicolores hechas en cuero y piel, caracterizadas por un delantal. El uso del casco y de protecciones metálicas no se conoce; para los egipcios será una verdadera sorpresa encontrarse con el armamento hoplítico griego, a partir del siglo VII a. C.

Los oficiales del Imperio Nuevo vestían una túnica holgada que, en campaña, iba protegida por una coraza de cuero o de lino.

Cada unidad de élite de origen extranjero se reconoce por su atuendo y su armamento tradicional: por ejemplo, la guardia shardana de Ramsés II (1298 a 1232 a. C.) se caracteriza por su casco de doble punta, su coraza y su escudo específicos. "Mediante combinaciones textiles y uniones de diversas clases, los egipcios crearon una armadura ligera, de una resistencia mediocre, muy en consonancia con el carácter primitivo de las armas y que convenía mejor a las condiciones climáticas del país"²².

El faraón lleva en la guerra ya una cota de tela o de cuero provista de escamas de hueso o de metal, ya una coraza ligera adornada con bandas de diversos colores; por ejemplo, de lino ornamentado con figuras profilácticas de animales tejidas en oro o en algodón. Al rey que ha entrado en campaña se le reconoce porque lleva atributos simbólicos; cuando se pone al frente de sus tropas, lleva la cabeza tocada con el *kefresh* o corona azul.

96. Fragmento de tapiz procedente de la decoración de túnicas coptas. Museo Histórico de los Tejidos, Lyon.

97. Túnica con motivos tejidos en lana. Museo Egipcio, Berlín.

